

## **Situación poblacional del yaguareté (*Panthera onca*) y otros mamíferos en la región chaqueña argentina: la importancia de la creación de nuevas áreas protegidas para su conservación.**

**Bióloga Verónica A. Quiroga**

*Instituto de Biología Subtropical (IBS) Fac.For – UNAM \**  
*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)*  
*Centro de Investigaciones del Bosque Atlántico (CeIBA)*  
*Asociación para la Conservación y el Estudio de la Naturaleza (ACEN)*  
*Doctorado en Ciencias Biológicas Universidad Nacional de Córdoba (UNC)*  
*\* (Andresito 21, CP:3370; tel: (03757) 424550, Puerto Iguazú, Misiones).*  
[veroquiroga@gmail.com](mailto:veroquiroga@gmail.com)

**IBS**



La porción semiárida del Chaco argentino es una región que cuenta aún con grandes superficies boscosas en buen estado de conservación. Estos bosques albergan numerosas especies de fauna silvestre de alto valor de conservación y particularmente un gran número de especies de mamíferos de mediano y gran tamaño, importantes por su categoría de especies amenazadas o por su condición de endemismos de la zona.

En jaguar o yaguareté (*Panthera onca*), es una de las especie que particularmente ha sufrido un grave retroceso numérico de sus poblaciones en nuestro país, quedando limitada su distribución a solo tres regiones del norte argentino, aisladas unas de otras. Estas regiones son la selva Paranaense de Misiones, la selva de nubes o Yungas de Salta y Jujuy y los bosques chaqueños secos compartidos entre Chaco, Formosa, Santiago del Estero y el este de Salta. De estas tres poblaciones, que en total no sumarían más de 200 individuos en la actualidad, según los expertos de las tres regiones, la correspondiente a la región chaqueña es la más amenazada de extinción y la de menor densidad poblacional.

La región semiárida del chaco argentino, cuenta en la actualidad con aproximadamente seis áreas protegidas, entre parques y reservas nacionales y provinciales, todas estas áreas están prácticamente aisladas entre sí y la mayoría de ellas son de poca superficie y escasa implementación. Ninguna de estas áreas por sí sola, puede mantener una población estable y ecológicamente viable de jaguares, siendo necesario asegurar una mayor superficie de áreas protegidas en la región. De la misma manera son necesarios corredores biológicos que conecten estas reservas entre sí y una mayor y correcta implementación de las mismas. Existe en la actualidad un proyecto de creación de un Corredor Verde Chaqueño de áreas protegidas, que conectaría las áreas ya existentes, incluyendo las del chaco húmedo, no mencionadas aquí y que incorporaría además áreas actualmente sin categoría de protección. Sin embargo este proyecto aún esta en proceso de creación e implementación.

Desde el año 2002, y con distintos grupos de trabajo, venimos estudiando las poblaciones de medianos y grandes mamíferos en la región chaqueña semiárida y particularmente desde el año 2006 haciendo hincapié en las poblaciones de jaguares y pumas, como las dos especies de predadores tope de la región. A través de distintas metodologías hemos podido monitorear los cambios que estas poblaciones han sufrido en el tiempo, así como hemos podido relevar de forma general los cambios que ha sufrido el ambiente a nivel de paisaje. Esto último relacionado mayormente con el aumento de las actividades productivas, incendios, desmontes y el

consiguiente impacto sobre la vegetación de la zona. La disminución alarmante de nuestros registros de jaguares y otras especies de gran valor de conservación en la zona, a medida que pasaban los años, nos llevo a decidirnos a comenzar un proyecto que se enfoca particularmente en ambos predadores y en sus presas.

Desde el año 2007 llevamos adelante un estudio denominado “*Ecología y Conservación del Yaguararé y el Puma en el chaco semiárido argentino: su relación con la disponibilidad de presas y la presencia humana en la región*”. El objetivo general de este proyecto es estudiar aspectos básicos de la ecología del yaguararé y el puma (densidad, disponibilidad de presas y uso del hábitat) en la zona del chaco semiárido argentino, relacionándolo con las distintas categorías de protección de las áreas y con los distintos grados de interferencia humana a nivel de cacería y actividad ganadera principalmente, determinando los principales problemas de conservación de estas especies y de sus presas en la región.



*Imagen satelital del área de estudio dentro del chaco semiárido argentino, con la ubicación de los tres sitios estudiados.*

Para tener una buena estimación de la situación poblacional de estas especies a nivel del paisaje chaqueño en general, decidimos enfocar nuestro estudio en tres sitios del futuro Corredor Verde Chaqueño, que fueron representativos del mismo. Para ello relevamos y monitoreamos con trampas cámaras, recorridos de búsqueda de rastros y avistajes y entrevistas a los pobladores y referentes locales, la región norte, centro y sur del corredor en su porción semiárida. De esta manera, cubrimos parte de la región noroeste de la Provincia de Formosa, la región norte de la Provincia de Chaco en la Reserva Aborígen wichi, vecina al Parque Pcial. Fuerte Esperanza y la región norte de Santiago

del Estero, en el Parque Nacional Copo. Con estos relevamientos no solo cubrimos tres sitios claves para la presencia del yaguararé en la región, si no además un gradiente de categorías de protección de

los ambientes, desde un sitio de tierras privadas sin categoría de protección, en Formosa, hasta un sitio altamente protegido al sur, en Parque Nacional Copo, pasando por un sitio de protección intermedia, en la Reserva Aborígen.

Esta investigación tuvo un alto esfuerzo de muestreo, de entre 76 y 80 días a campo cada relevamiento, con un buen número de trampas cámaras instaladas en el bosque (entre 48 y 70 cámaras por sitio) y numerosos técnicos trabajando en el campo con la búsqueda y registro de rastros y avistajes y con las entrevistas. Los resultados obtenidos en cuanto a las poblaciones de mamíferos en general fueron muy satisfactorios, ya que se registraron más de 26 especies de mamíferos medianos y grandes entre los tres sitios. Sin embargo fueron alarmantes en cuanto a los bajos registros poblacionales de ciertas especies de alto valor de conservación, tales como el yaguararé, el tatú carreta (*Priodontes maximus*), el chancho quimilero (*Catagonus wagneri*), el pecari de labio blanco o maján (*Tayassu tajacu*) y el ocelote o gato onza (*Leopardus pardalis*).



*Ejemplar de Tatú Carreta (Priodontes maximus) fotografiado con trampas cámara en el Parque Nacional Copo (© V. Quiroga).*

En los tres sitios relevados, la presencia de yaguararé fue escasa o nula, solo en dos de los tres sitios registramos presencia de jaguares, en la Reserva

Aborigen de la Pcia. de Chaco y al noroeste de la Pcia. de Formosa. Este registro se limitó a huellas sobre senderos, correspondiente al rastro de solo un individuo en cada sitio. El hallazgo de tan pocos rastros y la ausencia de fotografías en las trampas cámaras, alerta sobre la baja densidad que esta especie presentaría en la región chaqueña. Quizás los rastros encontrados pertenecen a individuos aislados o provenientes de otras zonas de la región, pero evidentemente no a individuos pertenecientes a una población estable y/o abundante de estos sitios. La situación del yaguararé en la zona del chaco semiárido es crítica y altamente preocupante.



*Piel de una hembra de yaguararé cazada en la zona norte del chaco semiárido (© G. Boaglio).*

En el caso del puma pudimos obtener numerosas fotografías de la especie en los tres sitios muestreados. De la misma manera, el hallazgo de huellas, fue frecuente en casi todos los senderos recorridos. A pesar de esto, los primeros cálculos de densidad poblacional de pumas que hemos realizado, indican también una densidad muy baja comparada con aquella estimada para otros ambientes similares. Los cálculos de densidades poblacionales de pumas efectuados para algunas zonas del gran chaco boliviano son hasta cuatro veces mayores que los estimados en nuestro estudio para el chaco argentino, mediante la misma metodología.

La situación de otras especies de mamíferos chaqueños, igualmente importantes, no es muy diferente. Solo en el sitio sur (Copo) y central (Reserva Aborigin)

obtuvimos rastros o fotografías de tatú carreta, pero en muy bajos números. En el caso particular de los pecaríes (presas principales del jaguar en la mayoría de los ambientes), hubo un bajo registro de las tres especies en todos los sitios relevados. Los pecaríes estuvieron casi ausentes en la zona central y norte del corredor donde registramos apenas algunas fotografías. El pecarí labiado o maján, solo fue registrado en mayor abundancia en el Parque Nacional Copo, la única área protegida de la región minimamente implementada y con escasa interferencia humana. Por otro lado, especies que hasta hace cinco años atrás registrábamos con frecuencia en diversos sitios del bosque chaqueño, como el ocelote, esta vez solo fueron registradas con solo uno o dos individuos, entre todos los sitios muestreados.

Mediante los datos colectados en nuestros más de ocho años de investigaciones y relevamientos en el Chaco semiárido, y en particular con la información obtenida en los últimos cuatro años de estudio, hemos podido identificar claramente las principales amenazas para el yaguararé y para gran parte de los grandes mamíferos chaqueños. Sin dudas, la cacería fue y sigue siendo, la mayor amenaza para el jaguar y también para otras especies de importancia como el tatú carreta, el quimilero, el maján y el ocelote. En segundo lugar, pero con casi la misma importancia en la actualidad, se presenta la pérdida de hábitat por el incesante aumento de las actividades productivas (ganadería, agricultura y uso forestal) y el consiguiente avance de la frontera agrícola ganadera. Así mismo, la disminución de presas naturales, debida también a la cacería excesiva por parte

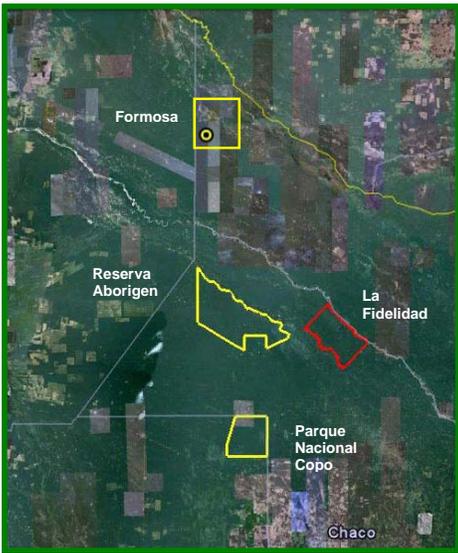


*Ejemplar macho de Puma (Puma concolor) fotografiado mediante trampas cámara al este de Parque Nacional Copo (© V. Quiroga).*

del hombre, es otra importante causa de la reducción poblacional del jaguar y el puma en el chaco argentino.

**La importancia de la creación de nuevas áreas protegidas para la conservación del yaguareté y otros mamíferos chaqueños.**

Creemos que es necesario que se comiencen a implementar, de manera urgente, ciertas acciones destinadas a evitar esta creciente disminución de las poblaciones de mamíferos chaqueños. La escasa presencia de áreas protegidas en la región aumenta la vulnerabilidad de estas especies a la cacería. Una de las principales medidas a tener en cuenta es la urgente necesidad de creación de nuevas áreas protegidas en la región chaqueña semiárida, que ayuden a conservar no solo a estas especies, sino también a su hábitat. Estas nuevas áreas deben, en lo posible, conectar las reservas y parques ya existentes favoreciendo la presencia de un corredor biológico entre los remanentes de bosque en buen estado de conservación. Por otro lado, es necesario que las áreas protegidas cuenten con mayor cantidad de personal y de recursos para las tareas de control y vigilancia, ya que si no, no son efectivas como tales.



*Ubicación aproximada de la estancia La Fidelidad en el Chaco semiárido. La cercanía al río Bermejo y a uno de los sitios donde obtuvimos mayores datos de presencia de jaguar la convierten en un sitio clave para la conservación de la especie.*

Todavía quedan algunas escasas zonas del chaco semiárido argentino con gran potencialidad para la presencia de jaguares, ya sea por su ubicación estratégica por cercanía al río, por su conectividad con el chaco paraguayo o boliviano o simplemente por su historia de uso con escasa ocupación humana. Un claro ejemplo es la conocida estancia La Fidelidad, ubicada en el límite entre la provincia de Chaco y Formosa, la cual alberga 250.000 has de bosques chaqueños semiáridos con gran potencialidad para la conservación de estas especies de fauna, incluido el amenazado yaguareté.

interesantes características biológicas, La Fidelidad es una de las últimas porciones de bosque chaqueño pertenecientes a un solo dueño, hecho que la hace optima para ser propuesta como Parque Nacional. Estas 250.000 has no solo deberían ser relevadas a la mayor brevedad posible para confirmar la presencia del jaguar y de otros mamíferos de alto valor de conservación en su interior, si no que además deberían ser prioritarias al momento de pensar en la creación de una nueva área protegida, tanto para Chaco como para Formosa. Si la estancia La Fidelidad es convertida en un área protegida debidamente implementada a corto plazo, probablemente se convierta en uno de los grandes aportes para la conservación del yaguareté en el gran chaco argentino.

La historia de uso de La Fidelidad con escasa ocupación humana, restricción de entrada a cazadores durante años, su estratégica ubicación a las orillas del río Bermejo y su gran superficie de bosques continuos la hacen un escenario óptimo para la conservación del yaguareté. Además de sus



*Pecari Quimilero (Catagonus wagneri) fotografiado con trampas cámara en la Reserva Aborigen de la Provincia de Chaco vecina a la estancia La Fidelidad (©V.Quiroga).*

Si bien somos concientes que la sola creación de áreas protegidas no solucionará los problemas de extinción de nuestra fauna de mamíferos chaqueños, sí creemos que en este momento es una medida urgente y necesaria que aportará a aliviar la problemática de estas especies. A la vez que la región chaqueña cuente con mayor superficie protegida y destinada a la conservación del bosque y sus especies, se debe hacer hincapié en otros aspectos igualmente importantes y no menos urgentes. El control y la vigilancia dentro y fuera de las áreas protegidas, la difusión y educación ambiental sobre la importancia de la fauna chaqueña y sobre el papel de los grandes predadores en el ecosistema, el resarcimiento económico a los chacreros por la predación a ganado por jaguares y pumas, serían algunas de las medidas urgentes y necesarias a tomar. Sin embargo, mientras tanto y dado lo lento de los procesos y el impetuoso avance de la frontera agrícola ganadera con la consecuente pérdida de hábitat, es urgente la necesidad de proteger mayor superficie de bosques bajo leyes estrictas. Por lo menos hasta que nuestra sociedad madure lo suficiente como para no necesitar leyes y restricciones severas para respetar a nuestra fauna y a nuestros ecosistemas.

*El Proyecto de Ecología y Conservación del Yaguareté y el Puma en el chaco semiárido argentino, es parte del proyecto de tesis doctoral de la bióloga Verónica Andrea Quiroga del Instituto de Biología Subtropical (IBS) sede Iguazú, Fac. For. UNAM, para la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), dirigida por el Dr. Andrew Noss y el Dr. Mario Di Bitetti. El proyecto cuenta con el apoyo de:*

